

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, NOHRA
PUYANA DE PASTRANA, EN EL ACTO DE
AGRADECIMIENTO A QUIENES COLABORARON CON EL
PROGRAMA DEL DÍA DEL NIÑO**

Bogotá D.C., 2 de agosto de 2002

Hoy es un día muy especial para mí. Y lo es porque estoy compartiendo con ustedes, los gestores, promotores y colaboradores del Día del Niño, los buenos resultados y los desafíos que nos deja este programa que está llamado a construir una nueva era para los niños y niñas de Colombia.

No se trata de la alegría, e incluso el pudor, que se puede sentir al reconocer que hemos hecho las cosas bien. Se trata del orgullo que siento al haber sembrado en Colombia, de la mano de todos y cada uno de ustedes, un poco de esperanza.

Nuestra idea del Día del Niño nació a finales de 1998, gracias a la iniciativa, empeño y empuje de Alejandro Rivas, entonces Presidente de Mattel Colombia, y de Manuel de Narváez quienes, como personas naturales, estuvieron dedicados día y noche a sacar adelante un programa que beneficiara los niños de Colombia y también -por qué no- a la Empresa privada.

Con la convocatoria del Gobierno Nacional y algunos industriales con el deseo de hacer algo por la infancia y por el futuro del país, este pequeño que nació en Mattel Colombia compartiendo un escritorio ha pasado de ser un bebé que apenas gateaba a convertirse en un niño fuerte que camina decidido y que tenemos que ayudar a crecer y a consolidarse para que siga produciendo buenos frutos por toda Colombia.

Su evolución, de la que hemos sido partícipes todos los aquí presentes, ha sido palpable, porque las cosas buenas crecen y se propagan de corazón a corazón. Mientras en 1999 el Día del Niño comenzó siendo apenas algunos eventos en Bogotá y en pocas ciudades capitales, con el apoyo de 20 empresas, un cubrimiento de 2 millones de niños y niñas y un recaudo obtenido para el programa de Ludotecas de 190 millones de pesos, las cifras que manejamos hoy, sólo tres años después, nos hablan de su inmenso desarrollo.

En efecto, este año, gracias al trabajo y aporte de 63 empresas, de todos los Ministerios, de 55 instituciones públicas y privadas, hemos logrado llegar con diversos beneficios ¡a 10 millones de pequeños colombianos!, y hemos obtenido recursos para el programa de Ludotecas por 1.600 millones de pesos, ¡más de ocho veces lo recaudado hace tres años!

Así que el Día del Niño ya creció -y lo hizo gracias a ustedes, queridos amigos y queridas amigas-. Por supuesto, también depende de ustedes que siga viviendo y multiplicándose para el bienestar de nuestros niños.

Pero no sólo creció, sino que también tiene documento de identidad y vida legal. Una vida que no le dimos únicamente los adultos, sino que fue también resultado de la acción de los mismos niños que sesionaron en el Congreso de la República y presentaron al legislativo, junto con el Ministro del Interior, la Ley que institucionaliza el Día de la Niñez y la Recreación, una Ley que hoy es una positiva realidad y que nos garantiza que los niños, esos pequeños maestros de la vida, tendrán un día y un mes que reconoce y destaca su importancia y sus derechos, un día y un mes que se convertirán en 365 días y 12 meses de respeto por los niños, de cuidado atento y atención amorosa a su proceso vital.

¡Qué importante es ver a los niños tomando ellos mismos, con las herramientas que les damos, las riendas de su destino! Y no sólo fueron al Congreso de la República. También han estado en las Asambleas Departamentales y en los Concejos Municipales del país, y desde allí han “legislado” a su manera. No piden vías,

ni subsidios, ni obras de infraestructura. Ellos son muy claros y muy directos: solamente piden que se les respete; que los “Derechos del Niño” dejen de ser letra muerta y se conviertan en el pan de cada día; que se tengan en cuenta sus opiniones y sus necesidades; que se les dé el lugar que merecen en una sociedad cuyo futuro está en sus manos.

¡Qué sencillo parece!, ¿verdad? Pero lograrlo no es fácil. Por eso el Programa del Día del Niño tiene el reto de seguir construyendo una cultura nacional que haga valer, por encima de todo, los derechos inalienables de los niños.

Para eso estamos reunidos. Para eso hemos trabajado y seguiremos trabajando. Porque tal vez nuestra labor no se refleje en construcciones o carreteras, pero toca algo más profundo, que es el alma misma de las familias. Nuestra labor se acerca a las casas, golpea sus puertas e invita a los padres, a los hermanos, a pensar en forma especial sobre los niños que componen sus familias, a tratarlos como seres humanos dignos de respeto y también de admiración, a darles el espacio que merecen en nuestras vidas.

Ahora el Día del Niño, gracias al Decreto que acaba de firmar el Presidente de la República, tendrá también una Comisión

Nacional Intersectorial del más alto nivel para su coordinación. Así nos aseguramos de que su planeación y ejecución se haga con la mayor coordinación, con el compromiso de todos y el aporte de todos.

Pero recordemos esto: no basta con la Ley, ni basta con el Decreto o la Comisión. Como ocurre con casi todos los programas sociales exitosos, no es la obligatoriedad lo que los garantiza. Es la apropiación que la misma comunidad va haciendo de ellos a través de su propia experiencia, es el lugar que van ganando en nuestro corazón, lo que garantiza su continuidad. Por eso en tantas ocasiones lo he dicho, esto ya es más que un evento de una Primera Dama nacional, departamental o municipal; es un programa de los niños y para los niños que difícilmente se podrá terminar.

Los resultados que hemos obtenido hablan por sí solos: 8 millones de niños y niñas carnetizados con PazAportes de la alegría y participando de más de 30 programas diferentes, 1.070 municipios vinculados con actividades, todos los Ministerios ejecutando un programa específico, 63 empresas privadas vinculadas, 55 organizaciones estatales y privadas, ONG's internacionales aportando y trabajando unidas.

En cuanto al programa de ludotecas NAVES, ese esfuerzo común al que están dirigidos los recursos producto de la celebración, tenemos ya en funcionamiento 56 ludotecas en 29 departamentos. Y no nos quedamos en las ludotecas, sino que estamos llevando a cabo, con la ayuda de la USAID, programas de capacitación y seguimiento a ludotecarios, y perfeccionando cada vez más su sistema de montaje y coordinación.

Pero el tema de la lúdica va más allá de los programas puntuales. Por primera vez el país ha trabajado en la definición de un Plan Nacional de Recreación. Hoy se cuenta con una red de 1.500 miembros y se han formulado tanto el Programa Estratégico Nacional de Investigación en Recreación –PENIR-, como el Programa Nacional de Formación, el cual se fundamentó en un estudio de competencias. El profesionalismo caracteriza cada vez más esta actividad, que para muchos es menos valorada, pero que representa un importante cimiento del ejercicio equitativo de los derechos sociales. ¡Con el Día del Niño hemos aprendido que recreando también se enseña y se comparten los más primordiales valores de la humanidad!

Como testigos de excepción, aquí están las primeras damas departamentales y algunas de las capitales, hacia quienes tengo un inmenso agradecimiento por el apoyo y el compromiso que

han mostrado no sólo frente al Programa del Día del Niño, sino también frente a tantos otros programas que hemos desarrollado en estos cuatro años, y que hemos incentivado y compartido a través de la Red de Gestores Sociales.

Ustedes, queridas primeras damas, y a través suyo las primeras damas municipales, han asumido como propio este compromiso esencial con nuestra infancia. Me han acompañado en la tarea de promover las ludotecas por sus departamentos y muchas de ustedes, conscientes de las limitaciones de tener un programa únicamente nacional, están tomando el modelo y expandiéndolo con recursos locales por las poblaciones de sus regiones. Ese es un hermoso compromiso que significa que las buenas obras siempre se multiplican y crecen a través de los corazones de las personas de bien.

A ustedes, queridas amigas, quiero expresarles hoy, con toda la sinceridad y la efusividad de mi alma, mi más grande agradecimiento por su amistad y colaboración, y quiero invitarlas para que sigan trabajando con el mismo impulso por sus niños y niñas, por sus ancianos, por los discapacitados, por los desplazados, por tantos colombianos y colombianas vulnerables que reclaman nuestra atención.

Queridos amigos y amigas:

Nuestra obra sigue creciendo y está llamada a perdurar, siempre y cuando nos comprometamos a que así sea. Con alegría hoy puedo contarles que a los Programas del Día del Niño y de Ludotecas ya se han comenzado a vincular también organismos internacionales como las Naciones Unidas, la USAID, Embajadas, universidades, y muchas más personas y entidades que han comprendido que el trabajo por la niñez es un trabajo por la vida y por la paz de Colombia y del mundo.

Incluso, esta maravillosa idea que hemos creado y fortalecido juntos está comenzando a ser replicada a nivel internacional, como ya ocurre en El Salvador, donde van a implementar nuestros programas de Día del Niño y 14 Ludotecas, adaptándolos por supuesto a sus propias necesidades.

Y quiero hacerles hoy un anuncio que me llena de satisfacción, porque la idea de los buenos programas es que nunca se queden quietos, sino que florezcan y se esparzan cada vez más. Por eso muy pronto tendré el gusto de hacerles llegar el libro “Gestión Colombia - Manual de Proyectos”, a través del cual difundimos y explicamos los diversos programas que tuve la oportunidad de liderar, con sus antecedentes, su contexto y su

metodología, para que puedan ser replicados y mejorados por diversas entidades nacionales e internacionales.

Hoy quiero decirles a todos ustedes, -que no puedo nombrar uno por uno, pero que conozco personalmente su generosidad y su entusiasmo-, que me siento muy complacida y especialmente muy agradecida por su solidaridad, su compromiso y su sentido de responsabilidad social.

Como lo ha dicho Andrés en otras ocasiones, tenemos que cultivar entre nosotros el concepto de Responsabilidad Social Corporativa. El día en que todos nosotros, el día en que cada uno de ustedes como empresarios -tal como hoy lo están haciendo- asumamos nuestra cuota de responsabilidad social frente a los inmensos problemas y carencias de nuestra gente... ese día, queridos amigos, la paz florecerá con fuerza inusitada, porque no hay violencia que resista el trabajo de un país unido y solidario en torno de los más débiles.

¡Qué bueno para ustedes, señores empresarios, que sus mismos empleados conozcan lo que hacen a favor de los niños, y que sean ellos los primeros beneficiarios de su acción social! ¡Qué bueno sería, queridos amigos, si cada uno de nosotros, en nuestras casas, inculcáramos en nuestros hijos algo más que

reglas de conducta: normas éticas de solidaridad y de compromiso social!

¡Esas son las semillas que cambiarán el país, y hoy las estamos sembrando con este programa constructor de vida y de alegría!

A ustedes, señores empresarios, que han encontrado en el Día del Niño, más que una fuente de utilidades, una fuente de alegría por compartirlas con los niños que la necesitan, les digo de corazón: ¡Muchas gracias!

A todas las entidades públicas que aprendieron a buscar en medio de sus misiones y sus tareas un espacio para compartir con los niños, también quiero reconocerles este hermoso esfuerzo que debe continuar. Ministerios como el del Interior, el de Relaciones Exteriores, el de Comercio Exterior, el de Transporte, Adpostal, que cualquiera podría pensar que no tienen mucho que ver con el trabajo por los niños, nos asombraron con iniciativas y programas que pusieron a los niños a pensar en términos de democracia, integración fronteriza, de economía doméstica, de señales de tránsito, siempre en el tono lúdico que hemos manejado en este programa.

Quiero de igual forma resaltar la labor que en estos años han desarrollado Ruth Camelo y su equipo de trabajo de la Corporación Día del Niño; Carlos Alberto Rico de Funlibre, y los miembros del Consejo Directivo de la Corporación. Su trabajo ha sido incansable y su entrega al programa una muestra de su grandeza. ¡Mil gracias a Ruth; mil gracias Carlos Alberto; mil gracias, Pedro Felipe y Mattel, y mil gracias Fernando, sin ustedes el camino habría sido mucho más arduo!

Hoy estoy segura de que la celebración del Día del Niño será cada año mas grande y más exitosa. Lina de Uribe me ha manifestado su interés en continuar apoyando todas las actividades y sé que todos ustedes, de igual forma, mantendrán su compromiso con los niños y niñas de nuestro país. Esa es la única forma. Que todos mantengamos nuestro compromiso y que lo incrementemos, que invitemos a más y más actores sociales a participar de esta iniciativa, hasta que toda Colombia se haga una sola voz para hacer respetar y cumplir siempre los derechos de los nuevos colombianos.

¡No hay meta más noble ni más hermosa! Yo por mi parte tampoco dejaré de trabajar por este programa que hemos creado y consolidado con tanto amor y tantas horas de dedicación. Por favor, cuenten conmigo, que yo estaré siempre lista a trabajar,

lista a apoyar, lista a convocar todos los esfuerzos para que el Día del Niño siga siendo el Día de toda Colombia, para que nuestro año tenga no uno sino doce abriles, y para que el sueño de un país en paz siga prosperando en el corazón de todos los colombianos.

Mil gracias, queridos amigos, en nombre de aquellos que hoy no están aquí pero que habitan siempre en nuestro corazón: ¡los niños y niñas de Colombia!

Muchas gracias